

Discursos sobre un Chocó olvidado.

Representaciones sobre raza y región en la prensa chocoana en la primera mitad del
siglo XX

Trabajo de grado presentado como requisito parcial

Para optar al título como historiador

Director: Bastien Bosa

Escuela de Ciencias Humanas

Universidad del Rosario

Presentado por:

Brenda Mena Abadía

Bogotá, Abril 2016

Tabla de contenido

Introducción.....	4
Capítulo I: Historia de un silencio 1900 – 1930.....	9
1.1 Ideas generales sobre la regionalización y racionalización desde inicios del XX en Colombia.....	9
1.2 Silenciar la “raza” para resaltar el “progreso de la región	12
1.3 El Ideal antioqueño.....	17
1.4 El racismo del silenciamiento.....	19
Capítulo II: La resistible introducción del tema racial 1930 - 1947.....	25
2.1 La introducción de la cuestión racial.....	25
2.2 Nuevas figuras públicas.....	26
2.3 Continuidad con el discurso de valorización del territorio para el desarrollo.....	29
Conclusiones generales.....	41
Anexos	
Bibliografía.....	44

Índice de imágenes.

Imagen 1. La intendencia de Quibdó en los primeros años del siglo XX

Imagen 2. Penitenciaría de Quibdó (1924) (Tomada del Archivo fotográfico y fílmico del Chocó de la Universidad Tecnológica del Chocó)

Imagen 3. Miembros de la familia Meluk (1920)

Imagen 4. Centro de Quibdó en los años 1920. Para estos años se estaba empezando a gestionar los trazados de las calles y mejoramiento de las infraestructuras

Imagen 5. Diego Luis Córdoba. Líder del movimiento político “El Cordobismo”

Imagen 6. Algunos miembros de acción democrática. El primero de izquierda a derecha es Adán Arriaga. El tercero en este mismo orden es Ramón Lozano Garcés. La figura del medio es Diego L. Córdoba.

Agradecimientos

El desarrollo de este proyecto ha sido posible gracias a:

Dios todo poderoso nuestro señor, en primera instancia por haberme colmado de las bendiciones necesarias y darme las fuerzas para no desfallecer en el proceso formativo de la carrera.

Mis padres, hermano y demás familiares, agradezco de corazón el apoyo incondicional que me brindaron para lograr culminar mis estudios.

Nuestros profesores, asesores, compañeros de estudio y amigos por la colaboración durante toda la carrera para la realización de este importante trabajo.

Introducción.

Por lo general, la creación de un nuevo Departamento implica un trabajo de construcción de una “identidad regional”, así como una preocupación por querer darle visibilidad a una región particular. En este trabajo, pretendemos explorar de manera específica el contexto previo del nacimiento del departamento del Chocó en 1947. Para tal fin, partiremos de las siguientes preguntas: ¿Qué discursos se produjeron alrededor de la región y de la raza por parte de los escritores de periódicos, políticos y, en general, por los miembros de las élites choconas desde los inicios del siglo XX hasta la departamentalización en 1947? ¿Cuál fue la labor, emprendida por aquellos que controlaban la vida política, económica y periodística de la ciudad para crear una serie de imágenes acerca de la región, y eventualmente de la raza?

En este sentido, este trabajo no hará referencia a todos los habitantes de la ciudad de Quibdó, y poco indagará sobre sus experiencias prácticas. No pretende hacer reflexiones profundas de las tradiciones culturales en el Chocó, especialmente en Quibdó, ni emplea metodologías antropológicas para el estudio de la región y sus habitantes, pues no es un trabajo con énfasis en historia de la cultura.

Buscará más bien analizar una diversidad de discursos producidos por las élites choconas – blancas y negras – compuestas por políticos, comerciantes y escritores. Este trabajo sigue la lógica de una historia social de las ideas. Se realizará una interpretación de estos discursos diversos, en relación con las características sociales y raciales de sus productores. Partiendo del supuesto según el cual los discursos no existen en un “vacío social”, se buscará reflexionar sobre las correspondencias posibles entre las representaciones producidas sobre el Chocó – en torno a la región y la raza – y los perfiles sociales de aquellos que elaboraron las representaciones (tomando en cuenta su posición en el espacio social, el grupo racial con el cual se identificaban, el partido político al cual pertenecían y sus intereses económicos, políticos, etc.). Esto lo diferencia de producciones historiográficas sobre

la región, que sí contienen énfasis antropológicos, como el trabajo de Peter Wade *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*.

Los discursos elaborados por la elite del Chocó, se hallaron especialmente en el periódico A.B.C., que constituye la fuente principal sobre la cual se basó esta investigación.¹ El A.B.C se estableció como el diario más importante del Chocó a mediados del siglo XX. Fundado el 8 de diciembre de 1913 por el periodista y político Reinaldo Valencia, el periódico impulsó desde sus páginas el proceso de departamentalización. La mayoría de los colaboradores del periódico, sin distinciones políticas y raciales, escribieron textos a través de los cuales defendieron la necesaria departamentalización del Chocó, entre los cuales estaban: Dionisio Ferrer, Armando Meluk, Adán Arriaga, Delfino Díaz, Diego Luis Córdoba, Alfonso Meluk, entre otros. (Mosquera, 2015).

Es importante aclarar cómo trato de entender el análisis de “discurso”, dado el énfasis que este trabajo contiene. He tenido cuenta la reflexión sobre “análisis de discurso” de Michel Foucault para entender mejor la manera en que las elites chocoanas construyeron sus discursos. Dentro de la serie de metodologías propuestas por Foucault, destaco, en primer lugar, aquella que indica la necesidad de analizar el sujeto (quien elabora el discurso), juntamente a la “constitución” del discurso. Segundo, en los objetos del discurso hay un “régimen de existencia”, esto es, una realidad donde existen unos objetos de los que se habla abiertamente, los que circulan, los que se consideran legítimos. Pero existen los objetos, que al contrario de los primeros, son “penados” no se puede hablar de ellos, pero no por ello dejan de existir (Navia, 2007, p. 57). Foucault propone para analizar los objetos del discurso, una serie de categorías que se encierran dentro de lo que él denomina “condiciones de existencia de un objeto de discurso”, esto es, que en las condiciones de cualquier discurso “no se puede hablar

¹ Para la realización de este trabajo, se acudió a otras fuentes periodísticas como la Revista Semanal del Chocó, La opinión, y finalmente el periódico El Chocó. Sin embargo, el A.B.C. es el periódico que más se ha conservado con los años y en el que más información se halla de la región.

en cualquier época de cualquier cosa”. Es decir, la presencia de los objetos en el discurso no es libre, no todo es referido, y no todo es fácil de decir.

Este trabajo guarda importancia por dos razones principales: primero, porque le brinda a la historiografía colombiana la oportunidad de pensar más en el tema de la raza y la región desde la contraparte de las regiones andinas y blancas. Profundiza en las experiencias históricas de una región no blanca, la cual ha sido poco estudiada en el país. Segundo, porque es la primera vez que se aborda la creación del Departamento del Chocó, no haciendo énfasis en dicha creación, sino más bien en las ideas que se configuraron acerca del espacio y de la raza, previo a ese suceso. Mostraremos cómo diversas imágenes fueron configuradas por personas de la misma región, y cómo, a su vez, estas personas debían enfrentarse con nociones del espacio y de la raza creadas por personas no chocoanas (políticos o miembros de la elite del país y, específicamente, de Bogotá).

En cuanto a la organización, este trabajo cuenta con dos capítulos, que se centran cada uno en un periodo específico. El primer capítulo expone el tipo de discursos que imperaban en la región durante las primeras tres décadas del siglo XX. Veremos que los discursos que prevalecían en este entonces se caracterizaban ante todo por su profundo “silencio” respecto a lo que llamaríamos hoy la “cuestión racial”, enfatizando las riquezas y el potencial de desarrollo de una región que parecía “vacía”. En contraposición a los discursos negativos sobre el Chocó, estos discursos presentaban la imagen de una región próspera, capaz de aportar al crecimiento de la economía nacional por medio de sus riquezas naturales y de alcanzar las características de “progreso”, propias de las regiones “blancas” en Colombia.

Mostraremos que las particularidades de este discurso regionalista (y específicamente este “silencio”/“silenciamiento” de los habitantes) se pueden entender en relación con los perfiles sociales de aquellos primeros escritores y miembros de la elite blanca, encargados de su elaboración.

El segundo capítulo – el cual se centra en el periodo que inicia con los años 1930 y termina con la creación del Departamento en 1947 – evidencia la ruptura con el discurso que prevalecía en el periodo anterior. Muestra cómo, después de 1930, hubo no solamente un cambio fuerte en el discurso regional (con la introducción clara del tema racial) sino también un cambio de actores (con la emergencia de un grupo de nuevos políticos y escritores que conformaron una “elite negra”). Veremos, sin embargo, que, a pesar de los cambios discursivos introducidos, estos nuevos escritores no pudieron desprenderse del todo de las diferentes concepciones e imaginarios elaborados por la primera elite blanca.

Capítulo 1.

Historia de un Silencio. 1900-1930.

1.1 Ideas generales sobre la regionalización y racialización desde inicios del siglo XX en Colombia.

Este trabajo se inserta en los debates sobre los discursos de diferenciación regional en los cuales las cuestiones “raciales” ocupaban un lugar importante. Se asociaban algunas regiones en Colombia con la blancura de la piel, con la prosperidad y el progreso; mientras que otras regiones, aquellas habitadas por “negros” e “indígenas”, eran asociadas con la falta de civilización y con barbarie.

El regionalismo en Colombia tiene sus antecedentes en la colonia y fue en la era republicana cuando ese discurso de diferenciación regional se desarrolló. Para entender la conformación de las regiones en Colombia, es importante tener en cuenta los esfuerzos cartográficos por medio de los cuales se describió el territorio nacional. Este esfuerzo fue emprendido por viajeros extranjeros y colombianos, quienes, bajo el auspicio de la Comisión Corográfica, observaron, describieron y clasificaron el clima y el territorio. Estas descripciones ayudaron a elaborar la imagen de una nación heterogénea, pues estaba compuesta por territorios habitados por personas de “razas” diferentes. Es importante, sin embargo, resaltar que la idea de “raza” ha variado mucho según los contextos: cuando los hombres del siglo XIX utilizaban este concepto, entendían a menudo algo muy diferente al significado que damos hoy a esta noción (Appelbaum, 2007, p.37)

A pesar de estos matices, los escritores y políticos de los siglos XIX y XX elaboraron una serie de textos que tendieron a atribuir características a las regiones según el lugar geográfico en el que se encontraba y las personas que la habitaban. Manuel Ancizar y José María Samper, otorgaban, por ejemplo, a ciertas regiones habitadas por blancos características como progreso y civilización y, como lo afirma Nancy Appelbaum, atribuían la inestabilidad política del país a la coexistencia de regiones racialmente diferentes. Estos escritores del siglo XIX utilizaron a la historia,

la geografía y la etnografía de Colombia como parte del proyecto de querer construir la nación de Colombia.

Esta fascinación por el regionalismo continuó durante el siglo XX. Sin embargo, de acuerdo con Appelbaum los académicos no han llegado a un acuerdo para definir y entender de manera definitiva las regiones en Colombia. En el siglo XX, se resalta la figura del médico Luis López de Mesa, quien presentaba el ambiente como un elemento importante para entender las culturas y los fenotipos colombianos. Según López de Mesa, los grupos regionales que habitaban en lugares con climas cálidos, como los antioqueños, eran superiores y más inteligentes que las personas que habitaban en lugares con un clima caliente o inhóspito, como las regiones habitadas por negros e indígenas (Appelbaum, 2007, p.39).

En relación con las ideas de Luis López de Mesa que surgieron en la conferencia de “Los problemas de la raza en Colombia”, Catalina Muñoz en el libro *Los problemas de la raza en Colombia, más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*, señala la preocupación por los usos en Colombia de la noción de “raza” y en particular las imágenes de lo “negro”. De acuerdo con Muñoz, el significado dado a la noción de raza era variado dentro de los primeros debates raciales. En algunas oportunidades se usó el término “razas” en plural, para referirse a categorías jerarquizadas de los grupos humanos como “negro” “indígena” o “español”. Sin embargo, de manera usual se utilizaba “raza”, en singular, como sinónimo de población o pueblo colombiano. Para sustentar su tesis, Muñoz cita a Eduardo Restrepo, quien evidenció cómo desde las décadas de 1920 y 1930, con la aparición de los debates en torno a la “raza”, el término ha tenido, en efecto, un uso ambiguo. De acuerdo con Restrepo, en Colombia el concepto ha sido usado en relación con aspectos biológicos y rasgos morales y psicológicos (Muñoz, 2011, p.31).

Restrepo señala la particular forma en que la noción de “raza” fue primeramente elaborada por los intelectuales y cómo ellos hacen asociación con rasgos físicos observables o cómo relacionaban la “raza” con la “zona” o el “medio” (Muñoz, 2011, p.31). En cuanto a la imagen de lo “negro”, ésta fue inscrita en una geografía y

jerarquía de raza, en donde se le asoció con lo más bajo y lo incivilizado. Es importante señalar que el debate de “Los problemas de la raza” en Colombia estuvo basado en formas de concebir el medio natural. Para alguno de sus expositores, como Miguel Jiménez López la “degeneración” del pueblo colombiano estaba marcada por la influencia negativa del clima tropical sobre los hombres (Muñoz, 2011, p.31).

Los efectos negativos del clima tropical era el directo responsable del estado de inferioridad de los grupos “negros” e “indígena” y de la “paulatina degeneración de los españoles que habían llegado al trópico tras la conquista” (Muñoz, 2011, p.37).

Al hablar de “región”, se debe hacer mención de identidad regional pues estas identidades, en el caso de Colombia, nacen junto con un discurso de diferenciación racial y regional que fueron base para organizar territorialmente el naciente Estado-nación (Wade, 2000. P.21). Ambos términos, raza y región, están ligados. “Región” es una construcción social que se construye de la mano con la de la raza. Las personas le otorgan a la región una serie de significados en contextos específicos y le adhieren características positivas o negativas y su jerarquización se relaciona con la jerarquización racial que se haga de sus habitantes. En términos generales, en Colombia gran parte de los blancos y de los indígenas vivían en las montañas andinas. Algunas zonas del Amazonas tienen presencia indígena, mientras que las costas atlántica y pacífica se caracterizan por el elemento negro, siendo ésta última la principal región negra. En este sentido, Peter Wade, señala que la costa pacífica al ser una región fácilmente identificable ecológica y geográficamente como “negra”, las relaciones de raza y región se superponen de manera muy fuerte (Wade, 1997, p. 93). El hecho que las relaciones sociales de raza se hayan desarrollado en una manera regionalizada en la costa pacífica, significa que el estudio de dichas relaciones y sus cambios en el tiempo están incrustados en una serie de relaciones regionales. En este sentido “el espacio es tanto el medio como el resultado de las acciones y las relaciones sociales” (Wade, 1997, p. 93)

Julio Arias, en su libro *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* ha presentado de manera más clara y

detallada este debate en torno al regionalismo y la raza en Colombia. Se concentra en un aspecto fundamental de la construcción de la nación colombiana en el siglo XIX: la creación y representación de la diferencia poblacional, realizadas por quienes, en ese ejercicio diferenciador, se definieron como elite nacional. Para mirar la construcción de las diferencias, Arias analiza las tensiones entre proyectos de unificación y diferenciación en la constitución de lo nacional.

Los modelos taxonómicos que fueron creados por esa elite se basaron en la variedad de figuras humanas, razas y pueblos regionales. Las categorizaciones raciales se asociaban a una diferenciación espacial entre tierras altas y civilizadas (ocupadas por personas definidas como “blancas”) y tierras bajas y bárbaras (ocupadas por “negros” e “indígenas” (Arias, 2005, p.48). De manera general, Arias muestra que las identidades regionales, en el caso de Colombia, nacieron junto con un discurso de diferenciación racial que sirvió de base para organizar territorialmente el naciente Estado-nación. Las personas le han otorgado a las “regiones” una serie de significados en contextos específicos, así como características positivas o negativas, las cuales se relacionaban por lo general con la jerarquización racial que se hacía de sus habitantes (Arias, 2005, p.55).

Los trabajos que se han centrado de manera más específica en las formas de entender, configurar o describir el Chocó son pocos. El libro de Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, como lo he mencionado anteriormente, trata de dar cuenta, por un lado, de las existencias de procesos de discriminación y mestizaje en Colombia, y por el otro, sitúa a los “negros” colombianos en el contexto general del orden social y racial que caracterizaba a Colombia. Él se enfoca en los habitantes de la región pacífica y trata de entender la naturaleza de orden racial que caracterizaba esta región, así como las identidades raciales y étnicas que allí persisten.

Esta investigación nos permite realizar una reflexión más profunda sobre el lugar que ha sido atribuido a lo “negro” en Colombia enfatizando en particular en las imágenes que han sido asociadas al negro y ciertos grupos racializados y a los lugares

que habitan (describiéndolos, por ejemplo, como “incivilizados”, “barbaros”, “habitantes de tierras bajas”, etc.).

Influenciada por estos diferentes trabajos académicos – los cuales muestran como los términos de región y raza comparten una historia común en el caso colombiano, ya que el primero se construyó de la mano con el segundo – así como por los imaginarios contemporáneos sobre el Chocó – los cuales tienden a asociar espontáneamente la región con lo “negro” y a presentarla como atravesada por la cuestión “racial” – yo esperaba encontrar discursos marcados por una racialización explícita en los escritos publicados en la prensa chocoana a inicios de siglo.

Sin embargo, tal no fue el caso. Contrario a lo que había podido anticipar, los artículos de la prensa chocoana de principios de siglo se caracterizaban en realidad por un silencio casi-total sobre el tema racial. En los primeros años del siglo XX, los periódicos intendentales se referían de manera repetida a la necesidad de una valorización del territorio chocoano, sin mencionar casi nunca a las personas que vivían en este territorio. Hacían un fuerte énfasis en las riquezas naturales de la región, las cuales podían conducir a un progreso visto en otras regiones colombianas. Pero nunca mencionaban a los habitantes.

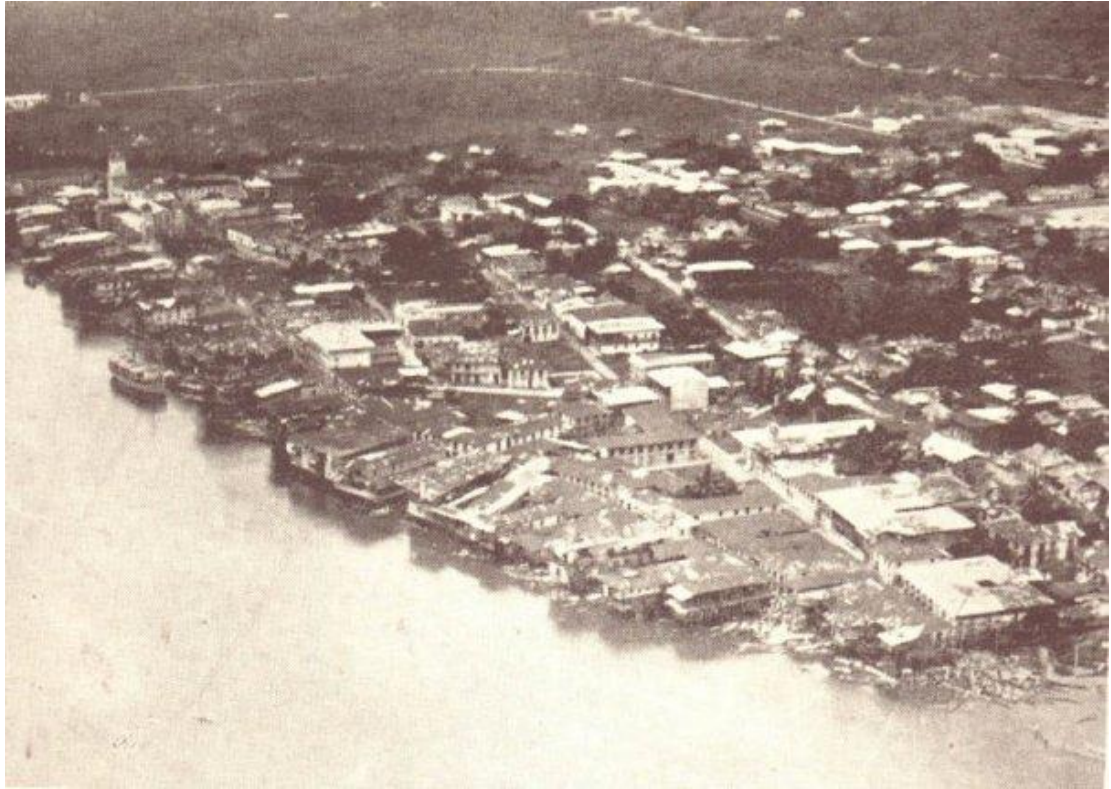


Imagen 1. La intendencia de Quibdó en los primeros años del siglo XX. (Tomada del Archivo fotográfico y fílmico del Chocó de la Universidad Tecnológica del Chocó)

1.2 Silenciar la “raza”, para resaltar el “progreso” de la región.

Los escritores del periódico A.B.C, especialmente, profesaron en su época un amor grande hacia el Chocó. Se sentían chocoanos y querían el desarrollo social, económico y político para la región. Como lo he señalado, participaron en la elaboración de imaginarios positivos sobre la región como mecanismo de rechazo a las ideas que, desde afuera, deslegitimaban al Chocó, como lo veremos más adelante. Esta generación de principio de siglo enfrentó un momento histórico. Con sus contradicciones y realidades, se sintieron profundamente chocoanos y comprometidos con la vida de la región.

Los discursos de la elite reflejaban un fuerte compromiso con el progreso de la intendencia. Trato de entender el concepto de “progreso”, no analizándolo desde una

perspectiva actual, sino observándolo desde el punto de vista de la elite blanca Chocoana de principio de siglo XX. A grandes rasgos, estos escritores eran animados por el deseo de desarrollar y organizar la ciudad de Quibdó y la región del Chocó de un nuevo modo. Para esto, requerían inversiones importantes en términos de infraestructura: construcción de edificios nuevos (como colegios, hospitales, penitenciarias), apertura de vías terrestres para desarrollar las comunicaciones con otras regiones (Antioquia en particular) (El Chocó, 1920, 5 de octubre, p.4). Ellos consideraban que para lograr cada uno de estos proyectos era necesario el apoyo del Gobierno Nacional. En la publicación del periódico “El Chocó” del 5 de octubre de 1907, aunque no aparece el nombre del escritor, se percibe el deseo por el apoyo del gobierno

“Creemos que esta entidad debe ser mirada por el gobierno de la nación como una hija precoz, inmensamente rica, pero en la cual hay necesidad de invertirle recurso económicos y en infraestructura. (El Chocó, 1907, 5 de octubre, p.3)

El propósito de hacer “progresar” la ciudad de Quibdó coincidió con la formación de un nuevo organismo territorial, creado bajo el gobierno de Rafael Reyes. Desde del periodo colonial las provincias del San Juan y Atrato, por separado, estaban bajo la administración del gobierno de Cauca (Fernández, 1993, p. 35). En 1906 se produjo la desintegración, lo que ocasionó la creación de la intendencia del Chocó. La creación de esa nueva entidad político-administrativa estuvo acompañada, de acuerdo con Fernando Gonzales, de leyes, decretos y propuestas urbanas, que pretendieron incentivar el “progreso” de la provincia por medio de la construcción de caminos, como lo he señalado anteriormente.

De acuerdo con Fernando Gonzales, el factor económico influyó a las elites para que empezaran a pensar en el desarrollo urbano de Quibdó. El Chocó era el líder, en esta época, en la producción de platino a nivel mundial, lo que produjo altas cotizaciones en el mercado. Se presentaron factores ofertas y demandas que

modificaron las condiciones mundiales del mercado (Bonet, 2007, p.12). Por el lado de la oferta, la revolución Rusa y la primera guerra mundial afectaron la producción de Rusia quien era el principal productor mundial hasta ese entonces. Por el lado de la demanda, se generó un aumento por el nuevo uso que le daban al metal (fabricación de armas). El platino alcanzó niveles muy altos y el Chocó se posicionó como productor líder a nivel mundial

Paralelo a la producción de platino, aparecieron empresas con capital extranjero para la explotación de oro y platino, quienes introdujeron un nuevo sistema de extracción que representó una innovación tecnológica para la época: la draga. A pesar de esto, los nativos o negros de la región, quienes en su mayoría se dedicaban al oficio de la minería, continuaron con el sistema manual de extracción. Desde el siglo XIX los grupos negros de la región, antes de dedicarse en gran manera a la explotación minera, se habían dedicado a la explotación de productos forestales como la tagua, la madera, el caucho, entre otros (Bonet, 2007, p.16). El símbolo de este auge minero lo representó la “Chocó-pacífico”, empresa extranjera que se estableció en el Alto San Juan. Sería en su momento, una de las compañías mineras más grandes de América Latina. La empresa, con su centro de operaciones en Andagoya, empleó hasta cinco dragas eléctricas.

Es necesario este recuento sobre la actividad minera para entender que de la mano con aquella actividad y la expansión económica, surgió el crecimiento demográfico, la consolidación del comercio y el establecimiento de los sirios como grandes empresarios (Fernández, 1993, p. 40). Se generó la navegación de barcos a través de la cual se produjo un crecimiento cultural con la introducción del cine, la luz eléctrica, la aviación, entre otros. Estos avances económicos y culturales reflejaron la visión de progreso de esa elite blanca. Según Fernando Gonzales, aquellas ideas “cosmopolitas” llegaban por medio de los barcos de vapor en los que se hablaba de “viajes, noticias de revistas, prensa, cine o narraciones de uno que otro inmigrante” (Fernández, 1993, p. 40).

Junto con aquellos avances económico y a propósito de las ideas culturales, en las calles de Quibdó se plasmaron lo ideales “republicanos”, en el que se dotaban las plazas de las ciudades con estatuas de los héroes que reflejaran un ideal patrióticos y nacionales. En Quibdó se erigieron los bustos de personajes que expresaron la identidad regional, como lo dan a entender los monumentos de César Conto (1924) y Tomás Pérez (1925)². Estas estatuas fueron representación del desarrollo urbano que las elites blancas quisieron plasmar en la ciudad.

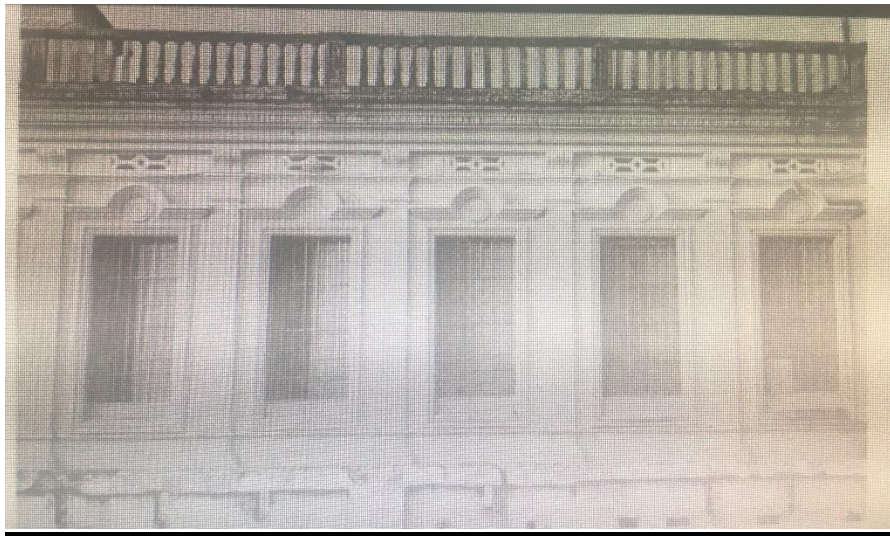


Imagen 2.

Penitenciaría de Quibdó (1924) (Tomada del Archivo fotográfico y filmico del Chocó de la Universidad Tecnológica del Chocó)

Aquel progreso se reflejó, a partir de la década de 1920, con las construcciones de casas con concreto, caracterizadas por sus antejardines y comunicadas entre ellas, como es el caso de las conocidas “casas quintas”, que hasta la actualidad perduran. Paralelo a esto, se gestó la construcción de la penitenciaría, el cementerio y la escuela modelo. Fernando Gonzales afirma que las viviendas fueron diseñadas con un “toque” afrensado, y algunos edificios, como la penitenciaría, reflejaron un diseño neoclásico.

² César Conto (Quibdó). Poeta, político, periodista. Presidente del Estado de Cauca (1875-1877) y cónsul en Londres. Tomás Pérez (Quibdó) Participante de la guerra de Independencia. Fue fusilado en Quibdó (Fernández, 1993, p.40)

A parte del desarrollo urbano, algunos escritores centraron su preocupación en la falta de atención gubernamental hacia la región. Afirmaban que el gobierno debía convencerse de la gran importancia de la región, la cual, de acuerdo con ellos, siempre había sido ignorada por las autoridades centrales. Esta importancia radicaba tanto en las riquezas del suelo y subsuelo, como en el lugar geográfico privilegiado que ocupaba. Hubo una preocupación por querer darle visibilidad a la región. Afirmaba Juan B. Mosquera, director de la revista “El Chocó: Revista Semanal”, en 1918

“Tanto el pueblo colombiano como el gobierno se han convencido al fin de la gran importancia de la región oculta por tanto tiempo tras el velo de la indiferencia general. Y este interés aumentará cuando se tenga una idea clara y precisa de las inmensas riquezas del suelo”. (Revista Semana, 1918, p.1)

En una publicación en el año de 1918, Armando Meluk, sirio libanes, formulaba una pregunta que ilustra de manera muy clara el pensamiento de estas personas

“¿Por qué siendo tan ricos y teniendo en vuestro suelo la clave del engrandecimiento y del progreso, estamos sumados en la ignorancia y en el abandono?”. Revista Semana, 1918, p.28)

El problema, para ellos, radicaba en la poca atención que los gobiernos les habían dado, la cual había impedido que el Chocó tuviera el mismo desarrollo que las demás regiones.

No es coincidencia que Armando Meluk, escribiera sobre la importancia de las riquezas minerales, pues la familia Meluk en el Chocó, junto con otras familias como Bechara o Rumie, poseían “casas comerciales” en Quibdó, las cuales vendían y distribuían drogas, ropas, alimentos y hacían transacciones comerciales con algunas casas comerciales de Cartagena (Gonzales, 1998, p.83). En este sentido, el énfasis sobre la necesidad de desarrollar a la región y de aprovechar sus recursos (dejando por

fuera las problematizaciones raciales) se puede interpretar en el marco de los objetivos comerciales de estos empresarios.



Imagen 2. Miembros de la familia Meluk en su almacén en la carrera primera de Quibdó.
(Tomada del Archivo fotográfico y fílmico del Chocó de la Universidad Tecnológica del Chocó)

Como lo resalta Fernando Gonzales, los sirios libaneses de apellido Meluk o Rumie se constituyeron como parte de la elite blanca por su dominio en la vida

comercial³⁴. Ser parte del “pueblo sirio”, en este contexto, significaba ser parte de un grupo de personas con una fuerte orientación comercial. También significaba tener poder y control sobre otros grupos raciales en la ciudad. La relación de la elite blanca, especialmente los sirios, con los negros era básicamente la de amo al sirviente, aunque también hubo una cierta cantidad de mestizaje, porque algunos hombres blancos sirios, tuvieron amantes negras. (Wade, 1997. p. 151) Según Peter Wade, los hombres sirios solteros, siempre intentaron buscar esposa entre las mujeres de las elites blancas, aunque siempre reconocieron sus hijos con otras mujeres negras. Ese reconocimiento abrió el paso para que algunos mulatos pudieran ascender socialmente. Peter Wade destaca el caso de un gobernador del Chocó, Alonso Meluk, quien fue hijo de una mujer negra del Valle del Cauca y un comerciante Sirio, como ejemplo de ascenso social (Wade, 1997. p. 151)

El poder económico y social de los sirios se vio reflejado en la prensa de la época. Desde la década de 1910 hasta finalizar los años 1920, ellos dominaron los escritos, en los que abiertamente hablaban sobre la región del Chocó. Armando Meluk, quien buscaba promocionar “la corriente civilizadora y patriótica”, dejaba claro en la Revista Semanal⁵ que el objetivo con sus escritos era mostrar “*el amor entrañable a la tierra que nos vio nacer y el apoyo desinteresado y eficaz de los buenos hijos del*

³ Comparar Gonzales, Fernando “*Sirio-libaneses en el Chocó. Cien años de presencia económica y cultural*” Boletín cultural y bibliográfico, Volumen XXXIV, no 44 (1998): 83. En las fuentes primarias que hemos consultado, no es tan evidente la posición de los sirios como elite blanca; pero sí se puede constatar que poseyeron, por lo menos la familia Meluk, una “casa” comercial, como lo indicaba un anuncio publicitario en la Revista Semanal, el Chocó: “Hermanos Meluk en Quibdó: A nuestros favorecedores hacemos oferta del extenso y variado curtido de mercaderías, víveres, ferretería y droga que tenemos en almacén”. (Ver revista semanal “El Chocó” año 1 octubre 1 de 1918, pág. 1). Pisano indica que la familia Meluk tenía su propio negocio que se encontraba en la Carrera primera, y que vendía drogas, medicinas, tónicos, pectorales, píldoras para riñones, sueros, medicamentos contra enfermedades venéreas, trampas contra ratones, aceitunas verde usado para calmar las irritaciones del trasnocho. Además compraban y vendían platino y oro (Pisano, 1998).

⁴ El resto de elite blanca, a parte de los sirios, estaba constituida por los descendientes de colonos españoles, familias del Valle del Cauca y comerciantes antioqueños (Wade, 1997, p. 150)

⁵ La “Revista Semanal” fue fundada en el año 1918, y permaneció en circulación hasta finales de los años 1940. Aunque no dispongo de datos concretos, fue muy bien acogida por la elite blanca, y se caracterizó por contener columnas de opinión, poemas, canciones de temas diversos, publicaba fotos de personas que hicieran parte de las familias importantes de la época, como los Ferrer, Conto, Meluk, Bechara.

*Chocó*⁶(Revista Semanal, 1918. P.28). Hay que resaltar que, ante la ausencia de todo referente racial explícito no podemos saber con certeza de que hablaba este escritor cuando escribía “los buenos hijos del Chocó”. No sabemos en particular si hablaba de los hijos “blancos” que aparentemente eran los que dominaban económica y socialmente la región, o si hablaba de la población entera, incluyendo aquellos que no hacían parte de la elite.

La gran mayoría de los textos periodísticos en los cuales la elite blanca de Quibdó exponía sus ideales de progreso se caracterizaba por esta misma ausencia de la cuestión racial. Los discursos enfatizaban, por ejemplo, cambios urbanísticos (los trazados, construcción de edificios, etc.), así como desarrollo de la malla vial que permitiera a la vez mejorar las comunicaciones dentro de la región (como en el caso de la vía a Istmina) así como facilitar la comunicación de la intendencia con otras regiones de Colombia. Estos anhelos respondían a la necesidad por parte de la elite blanca de fortalecer las relaciones (sociales, políticas, económicas) entre la intendencia y el resto del país pues esas relaciones contribuirían al desarrollo económico. Así lo indicaba un artículo del periódico ABC escrito por Mario Ferrer⁷

“Si la nación atiende a los reclamos del Chocó nadie ocultaría la importancia que encarna la realización total de las obras que hoy constituyen la clave de su prosperidad”. (A.B.C, 1924, p. 3)

Es evidente que la construcción de infraestructura y carreteras, permitiendo una mejor comunicación entre el Chocó y otras regiones, constituía un paso necesario para estos empresarios. Desde el punto de vista de ellos, El Chocó, con su riqueza natural, tenía mucho por exportar (minas, plantas medicinales, productos como el banano o el plátano e incluso la madera) y vender dentro de Colombia. Sin embargo,

⁷ De acuerdo con Peter Wade, la familia Ferrer se constituyó como la flor de la elite blanca, dominando los espacios económicos como políticos, incluso hasta pocos años antes de la departamentalización. Aunque no hay una aclaración a las actividades específicas a las que se dedicaba esta familia.

para esto, la construcción de infraestructura y carreteras, permitiendo una mejor comunicación entre el Chocó y otras regiones, constituía un paso indispensable.

Es necesario analizar por qué esta elite blanca se preocupó en gran manera por el tema del progreso. Reflexionado desde la óptica de lo racial es necesario recordar que grupos como los “negros” o indígenas” han sido caracterizados como inferiores, primitivos, incultos, situados de esta manera en una estratificación baja. La idea general es que dentro la literatura de raza y región, los negros en Colombia no han sido categorizados como “progresistas”, contrario a esto, han sido señalados como “perezosos” (Wade, 1997, p. 53). En base a esto, podemos afirmar, que este grupo blanco quiso hacer una fuerte diferenciación con el grupo negro, haciendo notar que ellos sí poseían ideales de progreso, e hicieron uso de lo regional para hacer más fuerte la diferencia con otros grupos raciales.

Quiero a dar entender que la elite blanca quiso proponerse el progreso de la región en términos económicos y urbanos y dar a comprender que eran capaces de realizar dicho progreso, en el afán, quizás, de no ser asemejados con los “negros” de la región, pues eran conscientes de las categorías en que ese grupo racial estaba. Y esto corresponde a la noción dominante según la cual la identidad nacional debe estar asociada al progreso y el progreso con el blanqueamiento.



Imagen 3. Centro de Quibdó en los años 1920. Para estos años se estaba empezando a gestionar los trazados de las calles y mejoramiento de las infraestructuras. (Tomada del Archivo fotográfico y fílmico del Chocó de la Universidad Tecnológica del Chocó)

En algunos casos, la elite chocoana tenía que oponerse a algunos discursos o representaciones negativas que, desde afuera, se difundían sobre la región y sus habitantes.

Por ejemplo, en 1907, el periódico “El Chocó” re-publicó una nota de un periódico de Bogotá y que titulaba “El Chocó es la región más mortífera e incolonizable del mundo [...] los habitantes de Quibdó son cadáveres ambulantes”.

Carlos Orrego, intelectual nacido en Antioquia, pero que se radicó en Quibdó y quien se encargó de publicar la nota, afirmaba en el periódico “aquel artículo estropea la verdad”. Según él, un periódico editado en tierras colombianas tenía que propender a “la prosperidad colombiana”, en vez de calumniar a una región con un gran potencial de desarrollo:

“El periódico acoge en sus columnas conceptos falsos que pueden entorpecer la marcha progresiva de un pueblo que apenas empieza a surgir a la vida de la civilización [...] es absolutamente falso que el Chocó sea mortífero”. (El chocó, 1907, p.3)

En su voluntad de contrarrestar las percepciones negativas sobre la región, los escritores chocoanos presentaban al Chocó como una región rica en flora y fauna, con un suelo lleno de minerales que se podían explotar y cuya posición geográfica (caracterizada por las costas en ambos mares) constituían una ventaja económica extraordinaria. La elite blanca buscaba también acabar con las representaciones dominantes sobre el clima de la región:

“Tiene un clima variado, templado y algunas veces frio generalmente sano y no como erróneamente se cree que el Chocó es un abismo infernal en donde se han dado cita todas las plagas de Egipto”. (Revista Semanal, 1918, p.1)

1.3 El ideal antioqueño

Una de las principales estrategias del discurso de la elite chocoana de esta época consistía en presentar a Antioquia como un modelo que la región chocoana debía seguir. Uno de los escritores que profesaba explícitamente su admiración por Antioquia era Alfonso Meluk⁸.

Meluk resaltaba el extraordinario desarrollo de la región Antioqueña, la cual había hecho de la educación el “núcleo del progreso”. Antioquia, escribía Meluk, era la “MAGNA que marcha a la vanguardia de los departamentos” (Revista Semanal,

⁸ En 1937, Meluk se convirtió en intendente de la región por un año, teniendo como interés asumir la administración del poder político en la región para impulsar el progreso (Pisano, 1998). Años antes de convertirse en intendente, incentivaba a las personas a estar agradecidas con la representación de Antioquia en el congreso, que, según él, desinteresadamente ayudaba a la región para erigirse como departamento “y ante tal actitud progresista y caballeresca, rindo reconocimiento a Antioquia” (Revista Semanal chocó, 1918, p.1)

1918, p.2). A la condición de seguir su ejemplo, la región chocoana podría alcanzar los mismos niveles de desarrollo.

Estos discursos se inscribían claramente en la construcción del ideal antioqueño, el cual surgió en Colombia en las representaciones de élite educada a finales del siglo XIX. Julio Arias resalta las principales características de esta elaboración de una imagen idealizada del pueblo antioqueño, la cual surgió dentro de la misma región de Antioquia:

“Se constituía en un escenario para exponer sus ideales de lo que debería ser un pueblo comerciante, próspero y moral, frente a un pueblo considerado mayoritariamente contrario a estas características”. (Arias, 2005, p. 113)

Estas referencias recurrentes a la región antioqueña permiten profundizar nuestra reflexión sobre la relación entre regionalización y racialización. Se puede resaltar en particular que la valorización del modelo antioqueño se acompañaba por lo general de unas referencias explícitamente raciales. Meluk presentaba por ejemplo a Antioquia como una región compuesta por *“una raza altiva y triunfadora”*. Del mismo modo, Miguel Vargas Vásquez, antioqueño y que fue nombrado intendente de la región por el gobierno de la República en 1924, hablaba de *“la raza antioqueña siempre vigorosa”* (Revista Semanal, 1918, p. 2)

Sin embargo, podemos resaltar las ambigüedades que caracterizaban estas referencias raciales. En el caso de Meluk, la idea de *“raza antioqueña”* no parecía hacer referencia a características físicas claras. Contrario a los entendimientos raciales contemporáneos, los cuales se basan esencialmente en características fenotípicas (en términos, por ejemplo, de la oposición entre *“blancos”* o *“negros”*). Meluk Parecía únicamente hacer referencia a *“temperamentos”*, desligados de asuntos fisiológicos.

De ciertas formas, si Meluk afirmaba que la región podía alcanzar los mismos niveles de desarrollo de Antioquia, es seguramente porque él pensaba que no existía un determinismo racial radical. Él parecía ver un potencial en la región no solo en cuanto a las riquezas naturales, sino también en cuanto a su población, que podría alcanzar los ideales de la *“raza antioqueña”*

En el caso de Miguel Vargas Vásquez, la referencia racial era un poco más ambigua. Para él la “raza antioqueña” tenía que:

“mandar aquí a sus mejores exponente, aquellos a quienes deben otros departamentos su creciente grandeza y su visión clara del porvenir”. (Revista Semanal, 1918, p. 2)

En este sentido, su discurso se inscribía en la dinámica claramente expansionista – para no decir colonia – que caracterizaba a la Antioquia de aquella época. El Chocó por su diversidad natural podía aportar al avance económico del país, pero los Antioqueños eran quienes tenían potencial para aprovechar aquellas riquezas naturales. En este sentido, Vargas Vásquez reconocía al Chocó como una región naturalmente dotada, pero que tenía que ser aprovechada por colonos antioqueño, más que por los habitantes del Chocó.

Sin embargo, se puede resaltar que en ambos casos no existía una racialización obvia de la población. A pesar de que hablaban de una región habitualmente considerada como “ultra-racializada”, los discursos sobre la región a inicios de siglo se caracterizaban ante todo por su ausencia aparente de referentes raciales explícitos: los lectores tenían que leer en las líneas para descubrir las formas de racialización de los habitantes del Chocó

De esta manera, estos discursos preocupados por desmentir las percepciones negativas del Chocó insistían constantemente en la necesaria valorización de un territorio idóneo para el progreso económico, pero guardaban silencio sobre sus habitantes.

Los escritos de Meluk y Vargas Vásquez nos permiten observar cómo lo antioqueño, era claramente más racializado que lo Chocoano. Hay que entender que lo antioqueño ha tenido un sentido fuerte de identidad étnica regional que ha sido resultado de procesos locales, políticos y económicos. Su identidad ha sido un factor determinante para organizar y justificar procesos de colonización a lugares pobres, como el Chocó. (Wade, 1997, p. 101). Además de esto, lo antioqueño siempre ha sido

asociado con el mito de pureza racial y ausencia de lo negro. De acuerdo con Peter Wade, Antioquia es un gran ejemplo de una región en la que los procesos económicos, políticos y demográficos estructuraron el mestizaje de tal forma que estimularon la dispersión de lo negro. Lo antioqueño es más claramente racializado por dichos procesos y porque representa históricamente la gloria “mítica” de lo blanco.

Además de ser una región cuyos procesos incitan a la dispersión de lo negro, hay que resaltar que históricamente ha sido constituida como una de las regiones más ricas del país. Siendo la fuente de muchos capitalistas, muchos de sus comerciantes colonizaron al Chocó y algunas otras regiones de la costa Atlántica (Wade, 1997, p. 102).

En el Chocó a principios del siglo XX, no se puede hablar del desarrollo de una poderosa identidad regional creada desde el interior. Como hemos visto, hay grupos locales que intentan valorizar una región y ocultan el valor racial de la misma, no haciendo mención de los habitantes negros de la región, quienes al estar marginalizados social, política y económicamente, poco pueden hacer para resaltar su identidad en los primeros años. Caso contrario ocurre en Antioquia, donde sí se manifestó el desarrollo de una fuerte identidad regional que incluye una dimensión racial. Hubo un proceso de blanqueamiento con una negación de lo negro, para consolidar aún más aquella “raza antioqueña”.

La identidad regional antioqueña siempre ha estado conectada con el progreso, y el progreso se conecta con la integración territorial a través de procesos de colonización y migración. Basta recordar los procesos de expansión geográfica de “la comarca antioqueña”, como la menciona James Parsons en su trabajo *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Dentro del ideal progresista de Antioquia se cuenta la conquista de varios territorios que incluye departamentos como Caldas, Risaralda, Quindío y algunas zonas cafeteras del Tolima y Valle del Cauca. Estos territorios conquistados reflejan el ímpetu colonizador asociado con el progreso, gestado antes que el Virreinato de la Nueva Granada se convirtiera en Colombia. (Parsons, 1979, p. 17

1.4 El racismo del silenciamiento.

Sería un error, sin embargo, interpretar este silencio sobre el tema racial en la prensa como un índice de la poca relevancia de las dinámicas de racialización para entender el contexto regional chocono a inicios del siglo XX. De hecho muchos autores hacían referencia, basándose en otras fuentes, a la existencia de un mundo segregado y dividido.

Sabemos a través de fuentes primarias como *Mi cristo negro*, *Memorias del Odio* y *Quibdó de los recuerdos*, los cuales han sido pilar para otras producciones históricas sobre el Chocó, que sí existía a principio del siglo XX una sociedad caracterizada por altos niveles de discriminación. El grupo blanco (que incluía a los sirios-libaneses⁹), representaba la “elite” y dominaba diversos aspectos de la intendencia. Teresa Martínez, Rogelio Velázquez y Miguel Caicedo, coinciden en afirmar que era una época marcada por la discriminación racial y que la sociedad prácticamente estaba dividida en dos categorías raciales, “negros” y “blancos”. Los primeros eran en su mayoría los pobres, una “raza” oprimida y avasallada”, “sumisa y marginada” (Varela, 1983, p. 73). Mientras que los segundos eran los dominadores, los gobernantes, dueños del poder económico y político (Velázquez, 1985, p. 10)

Estas divisiones raciales y sociales se expresaban también en la organización urbanística de Quibdó (Pisano, 2010, p.69), en particular a través de la oposición entre

⁹ De acuerdo con Claudia Leal, quien citó textualmente a Miguel Antonio Caicedo, “Los sirios hicieron parte de la elite blanca y su trabajo consistía en comercializar oro y productos de la selva” (Leal, 2004, p. 3). Luis Fernando Escobar habla sobre la presencia de esta minoría en la colectividad chocona. Realizó una lista con los apellidos que señalan las familias “turcas” que se establecieron en el Chocó, entre las cuales encontramos a los Chamat, los Bechara, Rumie, Yurgaki, Meluk, entre otros. Los primeros sirio-libaneses llegaron al país gracias a una emigración masiva de cristianos sirios que estaban bajo el dominio de los otomanos, británicos y franceses (Gonzales, F. 1998). Los primeros que llegaron a las costas provenían de Damascos. Y ellos después de radicarse algún tiempo en Cartagena, continuaron con su peregrinación hacia el interior del país. De acuerdo a las oportunidades económicas que cada región les brindaba, se establecían en las mismas y una de las regiones en que decidieron establecerse fue la región chocona. “El interés económico se potenció en los dos últimos decenios por la explotación de la tagua, por el resurgimiento de las posibilidades del caucho mediante las plantaciones y por las expectativas de nuevas explotaciones mineras, especialmente de platino [...]”. Comparar Gonzales, Fernando “Sirio-libaneses en el Chocó. Cien años de presencia económica y cultural” Boletín cultural y bibliográfico, Volumen XXXIV, no 44 (1998): 1-3

dos sectores de la sociedad. Por un lado, la zona “rica”, constituida por la carrera primera en las orillas del río Atrato, en las que se encontraban las residencias de la elite blanca, las casas comerciales, el poder político-administrativo, y algunos de los edificios mencionados anteriormente. Por otro lado, la zona “pobre” ocupada únicamente por la población negra.

Rogelio Velázquez en *Las memorias del odio*, señaló que la elite se caracterizaba por una actitud egoísta, separatista y cerrada frente a los otros grupos raciales en Quibdó, y que la carrera primera era la representación de aquella actitud separatista, pues era el espacio que había establecido la elite blanca para vivir lejos en aislamiento los demás habitantes.

Obviamente, esta visión puede ser matizada. Hay que tener en cuenta, en particular, que, así como existían personas blancas ricas, también existían personas blancas pobres y lo mismo ocurría con las personas negras. De acuerdo con Peter Wade existían a principio del siglo XX en Quibdó, negros ricos gracias al trabajo en las minas de oro y plata y negros pobres quienes en su mayoría trabajaban en la servidumbre. Según Wade, el hecho que existiera una elite “negra”, permitió a algunos miembros de este grupo salir con facilidad de Quibdó para poder educarse en otras regiones (Wade, 1997, p.151)

Sin embargo, como lo muestra Teresa Martínez, el hecho de que algunas familias negras tuvieron una posición privilegiada, no alteró totalmente las relaciones de dominación, ni se derrumbaron las barreras raciales que separaban a los dos grupos. Por ejemplo en fiestas o en eventos en la ciudad, no observó a negros y blancos juntos conversando y compartiendo (Varela, 1983, p. 326).

En este sentido, sería un error interpretar la ausencia de los temas raciales en los discursos periodismo hasta los años 1930, como el índice de la existencia de un mundo en el cual no existían diferenciaciones y jerarquizaciones raciales. De manera paradójica, la ausencia del tema “racial” en los periódicos intendentales puede interpretarse, al contrario, como una confirmación de la existencia de una sociedad

discriminatoria en el chocó a principios del siglo XX, como un revelador de la fuerte desigualdad que caracterizaba la relación entre los grupos racializados.

Para entender las razones de este silencio, es necesario reflexionar en particular sobre las características sociales de quienes redactaban estos artículos. El primer índice de la segregación tiene que ver con el hecho de que existía una sola voz hasta principio de siglo en los periódicos y era la voz de la elite dominante. Como lo hemos visto, los que ejercían la labor periodística eran con mucha frecuencia los mismos que controlaban las actividades políticas y eran dueños de diferentes puestos comerciales. En este sentido, los discursos difundidos en la prensa de Quibdó reflejaban todos la perspectiva de miembros de lo que podríamos llamar la “elite blanca”: personas que ostentaban cierto poder económico, y político, y que dominaban la prensa y que tenían el deseo de transformar el Chocó en una región próspera, civilizada a tal punto de pretender parecerse a otras regiones “blancas” de Colombia, como lo fue Antioquia¹⁰. En este sentido, el silencio total sobre las problemáticas o desigualdades raciales que caracterizaban a la intendencia en esta época puede ser interpretado como una estrategia, cuyo objetivo era derrumbar las nociones negativas que personas no chocoanas crearon sobre la región.

El hecho de minimizar la presencia de las personas negras, sus actividades sociales, económicas, políticas y sus nociones sobre la región respondía de pronto a la voluntad consciente de invisibilizar la cuestión racial como problemática relevante para entender al Chocó. En este sentido, es muy importante resaltar que, en el caso de la sociedad Chocoana, el racismo no se reduce a sus formas más explícitas y más abiertas. Si bien existe el racismo de la estigmatización y de la inferiorización, en las publicaciones que hemos estudiado se podría hablar de un “racismo del silenciamiento”. Pues cada una de las ideas elaboradas por la elite blanca son maneras de no hablar sobre la población, reflejando un modo racismo particular, caracterizado

¹⁰ Una investigación más a profundidad sería necesaria para confirmar que, efectivamente no existió esa representación negra en las producciones periodísticas chocoana en los primeros años del siglo.

Hemos visto en el transcurso de este capítulo cómo los escritores de la elite blanca entre los que se encuentran Armando Meluk y Gabriel Meluk, reflejaban en sus escritos esa importancia del Chocó como un centro de riqueza natural, cuyo aprovechamiento sería beneficioso para la región y el país en términos económicos. Pero estos sirios, igual que los otros miembros de la elite, son los que hacen una valorización de la región con énfasis en lo económico, dejando por fuera cuestiones raciales.

En los escritos periodísticos esta situación discriminatoria no es tan evidente como tampoco la posición de las personas dentro de una elite o dentro de un grupo racial, como tampoco es evidente la posición de un grupo de personas llamada “Los sirios”.

El silencio sobre lo racial, invita a pensar en las formas de racialización que operaron en el Chocó sin el uso explícito de la palabra “raza”. Se construye una diferenciación poblacional, sin la necesidad de mencionar lo “negro”. El silenciamiento respecto a la raza podemos entenderlo o asociarlo como una forma de construcción de identidad colectiva regional y de clase por parte de la elite blanca. Y por eso está la necesidad de excluir todo aquello que se defina como “negro”. Es el intento de clasificarse ellos mismo como pertenecientes a un mundo “no negro” en términos social y racial.

Capítulo. 2

La resistible introducción del tema racial. 1930 – 1940

En el primer capítulo, hemos narrado la historia de un “silencio”. En los primeros años del siglo XX, el discurso dominante sobre el Chocó, creado por la elite blanca, buscaba valorizar la región, resaltando sus recursos naturales, su posición geográfica y, sus suelos llenos de minerales, aptos para el aprovechamiento económico. Pero este territorio tan valorizado parecía vacío: de manera general, poco se mencionaban a los habitantes de la región y, de manera específica, no se hacían referencias algunas acerca de la cuestión “racial”.

Para estas elites blancas, hablar de razas o incluso hablar de racismo en la intendencia era un tanto descabellado, porque para ellos el racismo en sí mismo no existía (Hernández, 2010). La negación sobre la existencia de grupos negros y del racismo¹¹ que usaban la elite en sus discursos no se asemejaba con la verdadera situación en el interior de la intendencia. El problema residía en que categorías distintas como raza o clase en el Chocó estaban muy ligadas¹² “que los asuntos de raza eran vistos como asuntos de clase, de tal manera que el racismo, aunque existía, no era visto como tal por la clase dirigente chocoana” (Hernández, p.43).

En este segundo capítulo, mostraremos que una ruptura mayor se produjo a partir de los años 1930 en los discursos producidos sobre el Choco, la cual corresponde a la introducción de la cuestión racial. Veremos, sin embargo, que este cambio discursivo puede ser matizado de dos maneras principal. Primero, porque el nuevo discurso racial se caracterizaba por su ambigüedad y su complejidad, entremezclándose permanentemente con temáticas sociales. Segundo, porque los registros anteriores

¹¹ El racismo se muestra no solamente como una construcción social, es también una práctica social, una ideología y se manifiesta, así mismo, como un poderoso ente discursivo (Leal, 2010)

¹² No todos los blancos hacían parte de la elite rica y no todos los negros pobres.

basados en la valorización de los recursos naturales del territorio, no desaparecieron del todo.

Para entender estas rupturas discursivas que se presentaron en los relatos periodísticos, será necesario analizar los cambios en los perfiles sociales de los productores de discursos sobre la región chocoana. Teresa Martínez y Miguel Antonio Caicedo en sus obras *Mi Cristo Negro* y *Quibdó de los recuerdos* respectivamente, coinciden en afirmar que, a partir de los años 1930, 's empieza surgir en Quibdó una nueva "elite negra" cuyos miembros cumplieron funciones como políticos, pero también como escritores del periódico A.B.C, especialmente. Son estos nuevos actores sociales quienes, en sus artículos periódicos empezaron a utilizar abiertamente el término de "raza negra", lo cual era prácticamente ausente en las publicaciones de los años anteriores.

2.1 La introducción de la cuestión racial.

La principal ruptura que se manifiesta en los discursos sobre el Choco a partir de los años 1930 corresponde a la introducción del tema racial. En 1933, Ramón Lozano Garcés publicó uno de los primeros artículos que hacía una referencia clara y explícita a la "cuestión racial":

"Es necesaria la unión de todos los hombres para salvar al Chocó [...] lo único que supera esta etapa de miseria, es el reconocimiento de aquellos por cuya raza negra han sido sublevados [...]" (A.B.C, 1933, p.1)

Mientras que, como lo hemos visto, la elite blanca se había preocupado en los años anteriores por elaborar imaginarios progresistas sobre la región que enfatizaban las riquezas de un territorio pensado como virgen. La nueva tendencia no buscaba solamente incluir a la población en los discursos sobre la región, sino que problematizaba el tema de la dominación racial.

Diego Luis Córdoba, político y escritor destacado en esta época, fue quizás uno de los agentes más importantes en el fomento de este cambio. Como lo indica Teresa Martínez, el *“luchaba sin cuartel contra los blancos de la carrera primera”* (Martínez, 1983, p.26). Fue uno de los primeros en utilizar la categoría de “raza negra”, término que, antes de los años 1930 era prácticamente ausente del discurso periodístico. De manera clara y explícita afirmó:

[...] hay que preocuparse por la raza negra. Hay que levantar el nivel cultural de la raza y hacerla comprensiva de la necesidad de labrar un porvenir seguro. Dotarla de medios para explotar sus minerales: es decir educarla y hacerla consciente de la importancia de trabajar sobre sus propios minerales. (A.B.C, 1935, p.2)

Diego L. Córdoba mencionaba a menudo en sus artículos a la “raza negra” y la necesidad de exaltarla para “educarla” y hacer “ascender su nivel cultural”. Esta ruptura era fundamental porque proponía una nueva lectura de la realidad chocoana. A diferencia de los miembros de la “elite blanca”, la cual aún dominaba en los años 1930, que insistían en hablar más del valor de la región que de sus habitantes, Córdoba y sus aliados enfatizaban un contexto marcado por las relaciones desiguales entre los grupos racializados que convivían en el Chocó.

2.2 Nuevas figuras públicas

Estos cambios discursivos reflejan obviamente un cambio en el perfil social de los productores de discursos sobre la región. De acuerdo con Pietro Pisano (2010), un nuevo grupo de escritores emergió en los medios de comunicación a inicios de los años 1930. Eran parte de una generación de personas “negras”, provenientes de sectores populares quienes, tras haber logrado las posibilidades de cursar estudios universitarios en ciudades como Medellín y Bogotá, regresaron a Quibdó y presionaron para ser incluidos en las gestiones del poder. Ramón Lozano Garcés – quien hacía parte de este

mismo grupo – presentaba en un artículo de 1933 algunos de estos nuevos personajes públicos:

“[...] Hay hombres voluntariosos, inteligentes, cultos entre quienes destaco a Adán Arriaga, Diego L. Córdoba, entre otros, preparados para encausar un movimiento que ayude a destacar al negro [...]” (A. B.C, 1933, p.1)

La emergencia de estos “políticos negros”, quienes, después de crecer en medio de una sociedad segregada, se constituyeron como miembros de una “elite negra”, ha sido resaltada en varios trabajos académicos (en particular Martínez de Varela y Peter Wade)¹³. Para entender el contexto en el cual aparecieron estos escritores, se puede hacer referencia al historiador Fernando Urrea, quien, en su trabajo *“La conformación de las clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI”* (Urrea. F, 2011). Se pregunta cómo, a lo largo de un proceso histórico de casi más de 100 años, se conforma la clase política negra en Colombia. Las clases medias negras se prepararon para para encausar un movimiento que ayudara a destacar al negro y lugares como Bogotá y Cali fueron los principales centros de aglomeración para este proceso. Tanto Diego L. Córdoba, Como Ramón Lozano Garcés y Adán Arriaga Andrade se caracterizan por ser parte de ese grupo social emergente.

Diego L. Córdoba (1907-1964) es quizás la figura más destacada en los años 30 y 40 por su labor en el Congreso, que permitiría que la intendencia pudiera ascender a la categoría de Departamento en 1947¹⁴. Nació en Neguá, pueblo pequeño del chocó; provenía de una familia que por tradición se dedicaban a la minería que, si bien “eran

¹³ El hecho que sea “elite” no es tan evidente en las fuentes primarias, y el hecho que en sus discursos mencionaran algunos temas raciales, no necesariamente hace que eso los identifique como miembros de un grupo racial determinado

¹⁴ Al final del periodo estudiado, la prensa chochoana lo destacaba como la figura política central en los años 1930 y 1940: “La justicia obliga a que haciendo un lado cualquier sugerencia de índole política reconozcamos que el verdadero paladín de esta lucha ha sido el Doctor Diego Luis Córdoba”. Ver periódico “La Opinión” 8 de noviembre 1947. Pp.4

pobres, tampoco eran mendigos” (Martínez de Varela: Pág. 8). Realizó sus estudios en el Colegio Ricardo Carrasquilla de Quibdó (Rivas, 1985, p.23) e hizo su carrera de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Cuando aún era estudiante de la Universidad Nacional, abrazó las ideas socialistas y se vinculó al partido Liberal. Pronto empezó a destacarse como un líder, orador y defensor de los derechos de los sectores populares, campesino y grupos negros. Como lo veremos más adelante, estas ideas socialistas, que aprendió en su época universitaria, le sirvieron para hablar de la situación en el Chocó y fueron la base para crear su propio partido político.



Imagen 4. Diego Luis Córdoba. Líder del movimiento político “El Cordobismo”.
(Tomada del Archivo fotográfico y filmico del Chocó de la Universidad Tecnológica del Chocó)

Los perfiles de Ramón Lozano y Adán Arriaga no difieren mucho del de Córdoba. Ambos nacieron en Quibdó. Según Teresa Martínez de Varela, fueron Abogados de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional respectivamente. Al igual que Córdoba, Arriaga y Lozano tuvieron una próspera carrera política. Lozano fue representante, senador, miembro de la Comisión Diplomática ante las Naciones Unidas y Embajador de Colombia ante el gobierno de Jamaica (Martínez, 1987) y Arriaga fue intendente, gobernador del Chocó y representante a la cámara y al Senado por varios periodos (Martínez, 1987).

Si la emergencia de estas nuevas figuras públicas nos ayuda a entender los cambios en el discurso sobre la región, es importante resaltar que la anterior elite no desapareció del todo en esta época. Así, otro de los escritores importantes del segundo periodo era Armando Meluk, nacido en Quibdó en 1916 y miembro de una de las familias sirio libanes del Chocó. Sin embargo, a pesar de ser heredero de aquellos escritores que eran parte de la elite “blanca” de nuestro primer periodo, Meluk se acogió al nuevo discurso producido por Córdoba y se volvió uno de sus principales aliados (fue en particular su senador suplente en 19XX) . Lejos del “silenciamiento racial” que caracterizaba el primer periodo, Meluk hacía referencias en sus escritos al tema de la “raza negra”.

Queremos mostrar, ahora, sin embargo, que el alcance de esta ruptura discursiva se puede matizar de dos maneras. Primero, se puede ver como el registro anterior – basado en la valorización de las riquezas del territorio – seguía presente en los escritos del segundo periodo. Segundo, se puede resaltar la dificultad de hablar abiertamente del “problema racial”, el cual se encontraba siempre entremezclado con temas sociales.

2.3 Continuidad con el discurso de valorización del territorio para el desarrollo.

Es importante destacar, por una parte, que, a pesar de la ruptura temática que constituía la introducción de la cuestión racial en los discursos sobre la región, la

valorización de las riquezas naturales y minerales para el desarrollo continuó como un registro discursivo muy fuerte en los años 1930 y 1940. Los políticos y escritores de la nueva “elite negra” – quienes seguramente habían tenido contacto con aquellos escritos del periodo anterior – siguieron destacando la importancia del Chocó por sus tesoros naturales. Adán Arriaga enfatizaba por ejemplo la construcción de carreteras como una necesidad para la construcción de un proyecto urbano. Consideraba fundamental fomentar las comunicaciones entre Quibdó y las otras regiones de Colombia, para fortalecer el desarrollo económico:

“Soy un cooperador del progreso material de la nación, hay que darle la oportunidad al Chocó para aprovechar sus recursos naturales, iniciando por el prospecto técnico de sus principales vías para que el Chocó obtenga un programa formal de camino” (A.B.C, 1938, p.3)

Diego L. Córdoba reconocía de manera muy similar la necesidad de “tener en cuenta las riquezas naturales”, para que “el Chocó tenga un buen futuro” (A.B.C, 1935, p.2). Se preocupaba por la construcción de la malla vial que, como lo hemos visto, había sido de suma importancia para la “elite blanca”. Igual que Arriaga, Córdoba pensaba que la construcción de vías ayudaría al Chocó a conectarse con otras regiones para proyectos económicos.

“No hay carreteras ni nada de eso de que tantas veces se ha hablado la carretera de Caldas, la Carretera de Antioquia, la carretera al pacífico, todas estas cuestiones son simplemente mitos de nuestra imaginación” (A.B.C, 1937, p.1)

Este discurso desarrollista se volvió aún más fuerte en los años 1940, cuando Córdoba se dedicó, como miembro del Congreso, a abogar por una autonomía departamental. Para convencer a los representantes de la nación, muchos de sus discursos se inscribían en la continuación de aquellos que se habían expresado en la

prensa desde inicios de siglo. En el marco de su campaña para la departamentalización, los argumentos insistiendo en los aspectos económicos así como en la necesidad de valorizar y desarrollar la región volvieron a coger una centralidad, desplazando en parte la cuestión racial.

“El chocó será el gran departamento de Colombia y será la gran despensa y será el gran campo para la industria en todos sus aspectos, porque la situación geográfica lo destina, sin poder remediar, a ser cuna de una nueva civilización” (Revista Semanal, 1943, p.4)

En los debates sobre la departamentalización, parecía mucho más estratégico, para Córdoba y los otros políticos chocoanos, resaltar las riquezas naturales del Choco, sin ahondar demasiado en las referencias raciales (siguiendo la lógica que había sido la de los discursos que vimos en los años 1920). Si algunos políticos hacían referencias a los habitantes de la región, como por ejemplo Ricardo Echeverry Ferrer, miembro de la elite política blanca en la región que logró llegar al Congreso, era a menudo de manera muy general, enfatizando las cualidades del personal encargado de representar al Chocó en las esferas políticas, fuera de toda consideración racial¹⁵.

“Hay personal idóneo en el Chocó, capacitado, preparado y se está preparando muchísimo más en las universidades, pues el chocoano es amante de la educación” (A.B.C, 1985, p.1)

Por otra parte, si bien las referencias al tema racial se volvieron muy comunes en este segundo periodo, podemos resaltar el carácter paradójico de varios discursos de la época, de cierta forma, la cuestión “racial” adquirió indudablemente un papel central en las discusiones políticas alrededor de la región chocoana (ya que muchos escritos mencionaban de forma explícita la situación de la “raza negra”). Sin embargo,

¹⁵ Una investigación más profunda ayudaría a determinar de manera más clara el tipo de argumentos que se expusieron para departamentalizar al Chocó y los debates que se vieron en el congreso.

el problema “racial” conservaba algo de un “tabú”: la denuncia de las desigualdades raciales parecía solamente poder formularse cuando se inscribía en un discurso más general sobre la “cuestión social”. El A.B.C, en una edición especial, transcribió por ejemplo uno de los tantos discursos de Córdoba en el Senado. El repertorio discursivo que utilizaba enfatizó la cuestión social ante todo:

“En el Chocó, aún no hay escuelas [...] los pobres, los niños de estas mismas condiciones aun no acceden en su totalidad a los centros educativos, no hay un plan concreto de salud [...]” (A.B.C, 1937, p.1)

En este sentido, si bien Córdoba es recordado hoy como el personaje que más ha liderado la lucha por visibilizar la figura del “negro”, su discurso era lleno de ambigüedades. A pesar de su insistencia en lo que se podría pensar como la “defensa de lo negro”, Córdoba enfatizaba de manera recurrente el carácter “social” (más que “racial”) de las desigualdades que existían en el Choco en los primeros años de la década de 1930. En concordancia con sus ideales socialistas Córdoba insistía, en varias oportunidades, en el hecho de que la región se veía atravesada por una “lucha de clases” más que por una “lucha de razas”. Así, cuando Córdoba lideró la creación del *Movimiento Liberal de Acción Democrática*, él insistía en que los proyectos de cambio promovidos por la nueva “elite” negra se insertaban en reivindicaciones explícitamente “sociales”.

“Acción Democrática plantea la reivindicación social, económica y política de las masas trabajadoras y marginadas y combate las castas privilegiadas de una región que es de todos, y no de unos pocos” (A.B.C, 1935, p.1)



Imagen 5. Algunos miembros de acción democrática (Cordobismo) (1933). El primero de izquierda a derecha es Ramón Lozano Garcés. El tercero en este mismo orden es Adán Arriaga. La figura del medio es Diego L. Córdoba. (Tomada del Archivo fotográfico y fílmico del Chocó de la Universidad Tecnológica del Chocó)

Un análisis cuidadoso del lenguaje del político en esta época revela claramente que el buscaba presentar su movimiento como un proyecto más social que racial. Sus discursos evidenciaban unas preocupaciones por “la situación de las masas”, de “la clase obrera” y de los “pobres” en general, como lo indica la siguiente cita:

“A las masas no hay que embriagarlas con los nombres ni de los partidos, ni de sus caudillos. Hay que adentrarse en ellas para interpretar sus aspiraciones genuinas. Quien haga estos se persuadirá que nuestras masas reflejan una inclinación socialista en su gran mayoría.” (A.B.C, 1937, p.1)

Esta preocupación por lo “social” se veía reflejada en los proyectos políticos de los Cordobistas. Por ejemplo, buscaban solucionar el problema de la educación de las mujeres pobres en la región (quienes en su mayoría eran negras). En 1934, se anunció la creación de dos colegios femeninos en Istmina y en Quibdó para proporcionar una educación secundaria y normalista (Pisano, 2010). El movimiento, con paso del tiempo, buscó promover becas para la formación de las estudiantes en centros educativos en otras ciudades como Bogotá y Popayán. Respecto a estos proyectos y la creación de las becas, Córdoba escribía:

“Estos proyectos educativos son gran paso para el cambio social en mi región. Hay que darles la oportunidad de educarse, de surgir, de liderar, de hacerlas notar en la escena pública [...]” (A.B.C, 1938, p.1)

En este sentido, el registro discursivo abiertamente marxista que utilizaba no conducía a la misma invisibilización del problema racial que había caracterizado el periodo anterior pero, invitaba sin embargo a construirlo como un asunto secundario frente a la cuestión central de la desigualdad social’. La denuncia de las desigualdades raciales parecía poder expresarse únicamente a través del “filtro” de la cuestión social. Su preocupación por su “raza” se presentaba siempre como parte de una preocupación por aquellos que eran socialmente marginados.

Estas dificultades para hablar abiertamente de la situación racial, como un problema (por lo menos parcialmente) independientemente del tema social, nos permiten reflexionar sobre el anti-racismo particular que caracterizaba al discurso de Córdoba. Como lo ha subrayado Jane Rausch, el repertorio discursivo Cordobista se basaba a menudo en una negación de la relevancia de las diferencias raciales.

“Córdoba y el Cordobismo (movimiento) eran enemigos de toda diferencia racial y por lo mismo sostenía que blancos, negros, indios, mestizos son iguales y deben tener idénticos derechos, por lo que afirma que todo

privilegio racial y de casta es odioso, injusto, impropio en una verdadera democracia. El color de la piel no amerita, ni demerita a ninguna persona”
(Rausch, p.67)

Nos encontramos aquí con una tensión fundamental en todos los movimientos que pretenden denunciar situaciones de desigualdades raciales. Mientras que algunos piensan que la denuncia del racismo pasa primero por el reconocimiento de la centralidad la racialización (y, por consiguiente, implica el uso de las categorías creadas por la misma discriminación), otros consideran que el rechazo de las diferenciaciones raciales implica renunciar a hablar del tema racial abiertamente. Si el objetivo es denunciar lo irrelevante de las formas de diferenciación racial, no se puede hablar de razas y mucho menos del color de piel.

La reunión en un mismo discurso de los temas racial y social, propio del Cordobismo de esta época, invitaba a privilegiar el segundo registro. Así, los discursos de Diego L. Córdoba se caracterizaban a menudo por su negación de las diferencias raciales que operaban en el Chocó, enfatizando, como lo hemos dicho, la dimensión “social” de las formas de discriminación. Por ejemplo, si él denunciaba los privilegios de un grupo de habitantes de la región, Córdoba no mencionaba de manera explícita la existencia de un grupo racista que oprimía a otro. No hablaba abiertamente en estos años sobre la carrera primera y sus habitantes.; Del mismo modo, él prefería enfatizar la mezcla “étnica” que unía a todos los habitantes de la región, y no la discriminación y la diferencia que los oponía. Esta idea es particularmente evidente en el siguiente artículo, escrito por Córdoba y publicado en el A. B.C:

“En el Chocó hay un conglomerado social de características inconfundibles, todos, absolutamente todos tenemos afinidades étnicas, con una común historia, la misma cultura y hasta unos mismos prejuicios; y así porque todos convivimos bajo un mismo territorio físico” (A.B.C, 1937, p.1)

Sin embargo, en muchos casos, los dos registros eran imposibles de mantener separados. Así, el siguiente discurso del sirio-libanés y Cordobista Armando Meluk ilustra la dificultad para escapar a la racialización en un discurso que se presenta como anti racista. Si Meluk buscaba negar la fuerza de la discriminación racial en el Choco, el simple hecho de utilizar las mismas categorías racializadas (la “*raza negra*”, los “*morenos*”, la “*raza de color*”) contribuía a hacerlas existir y a darle una fuerza evidente¹⁶

“No existe aquí, como sí existe en otros pueblos, el menos desprecio por la raza negra. En la altiplanicie se mira al negro con curiosidad y simpatía. En las costas no se hace ninguna diferencia y el moreno nunca provoca ningún sentimiento especial. Lo corto de su número y las deficiencias generales de la instrucción popular, impiden que en las altas esferas la raza de color ocupe numerosas posiciones. Pero no sería veraz quien llegue a decir que al negro se le proscriba, se le posterga o se le excluye deliberada y artificialmente, sólo que no están en la capacidad de administrar o dirigir un terreno”. (A.B.C, 1935, p.1)

Si Meluk buscaba minorar/negar la importancia de las “razas” en el contexto chocoano, su texto confirmaba en realidad la relevancia de las formas de diferenciación racializada.

Encontramos esta misma ambigüedad en una entrevista de 1960, en la cual Córdoba aclaraba la construcción de su proyecto político:

“Nuestra lucha tiende a lograr la igualdad. Cuando hablamos de la inteligencia del negro no es para sostener que sea mayor que la del blanco. Es igual. No queremos un tratamiento de excepción. Somos colombianos como los demás. Sólo que pretendemos hacer respetar esa igualdad.” (El Espectador, 1961)

¹⁶ La alianza de Meluk con Diego L. Córdoba fue conocida, quien, según Martínez de Varela, “fue el incondicional y sincero soldado de Córdoba”. Compartió y apoyó mucho los ideales de Córdoba en cuanto al socialismo (Martínez, 1987)

Tanto Meluk como Córdoba se encontraban en una difícil situación: por un lado, sus discursos buscaban relativizar la importancia de las razas, pero por el otro se veían en la obligación de reconocer la racialización para generar una mayor inclusión social de la gente negra en el Chocó.

No es fácil determinar los motivos por los cuales Córdoba no más fue explícito en su denuncia de las desigualdades raciales que operaban en el Chocó, tratándose de un hombre, según Martínez de Varela, que representaba una “elite negra”. Probablemente en Quibdó, hablar de la falta de privilegios de los “negros” no era tan fácil si tenemos en cuenta que la elite blanca todavía hasta los años 1930 tenía el control sobre muchas áreas de la región. Segundo, porque Córdoba, se constituyó como un político que estableció relaciones con familias de renombre, como los Meluk.

Este tipo de alianza con personas de la “elite blanca”, impedía probablemente a Córdoba ser explícito sobre las dominaciones raciales blanco-negro en el Chocó. En términos estratégicos, no le convenía ganarse de enemigos a los habitantes de la “carrera primera”, así que el hablar abiertamente sobre el dominio de estas personas sobre la región, no le permitiría tener los triunfos políticos, como llegar al Senado o al Congreso por ejemplo. Así que Córdoba, posiblemente, quiso un auxilio político de aquella pequeña elite.

Por otra parte, un escenario en el que pudo verse la combinación temática social-racial fue en las luchas entre los políticos y escritores Diego Luis Córdoba y Adán Arriaga, quien fue el principal opositor del Cordobismo

El movimiento político de Córdoba sufrió divisiones. No todos los políticos negros, mulatos y blancos apoyaron los ideales de Córdoba. Los opositores resaltaban por lo general las tensiones dentro del discurso Cordobista, entre la defensa hacia los “grupos negros” que habitaban en la región, y las posturas socialistas, que no hablaban abiertamente de la situación del “negro”.

La tensión entre estos dos políticos ilustra de manera muy clara las ambigüedades que existían en los discursos de la época, así como las dificultades para

pensar las articulaciones entre las cuestiones social y racial. Lo interesante es que ambos políticos manejaban un discurso muy ambiguo. En medio de las acusaciones que se hacían mutuamente, ambos resaltaban la importancia de la raza en ocasiones, y la negaban en otras para insistir en la relevancia de lo social. Y destacando el aspecto social creyeron que el tema racial puede tener solución. Por ejemplo, Adán Arriaga acusaba a Córdoba, en un artículo escrito en 1937, de minimizar la importancia de la cuestión racial:

Yo también fui Cordobista. Soy liberal y siempre lo he sido; pero cuando votaba por Diego Luis no votaba por sus ideas socialistas sino por un hombre y por mi raza negra ; yo creía ciegamente que Córdoba ayudaría a su raza y que él y sus concejales cumplirían las promesas que nos hacían disque para mejorar nuestra vida [...] ya no más engaño Diego Luis ya sabemos que no hay tal asunto de raza, puesto que hace dos años nos ordenaste votar por Alfonso Meluk y ahora pones en tus lista a Armando Meluk” (A.B.C, 1937, p.2)

Como vemos en la cita, el discurso racializado de Arriaga insistía en la falta de lealtad de Córdoba frente a la “raza negra”, debido a sus alianzas con miembros de elite blanca (como estrategia para acceder al poder político).

Sin embargo, en otras instancias, Arriaga resaltaba al contrario la peligrosidad de la cuestión “racial”. En vez de criticar a Córdoba por su falta de apoyo a su “raza negra”, él insistía en que sus referencias recurrentes a las “razas” podrían tener como consecuencias negativas la creación de luchas raciales en la región.

El propósito de Córdoba era provocar conflictos internos entre blancos y negros principalmente, es absurdo la lucha de raza lo que muestra que el Socialismo y la Democracia son totalmente opuestos” (A.B.C, 1935, p.2)

Las mismas ambigüedades se pueden encontrar en las respuestas de Córdoba frente a los ataques de Arriaga. Por un lado, Córdoba seguía negando su énfasis en la cuestión racial, insistiendo en que el problema central de la región, era ligado a la existencia de desigualdades (en conformidad con las ideas socialistas que defendía dentro del partido liberal:

“En mis discursos no hablé de blancos y negros, sino que hablé de explotados y de explotadores [...] no hable de lucha de razas, sino de lucha de clases, porque no necesitaba traicionar mis ideas socialistas, ya que en el socialismo estaba vedado admitir como problema social la cuestión del pigmento” (A.B.C, 1937, p.2)

Por otro lado, él enfatizaba la importancia de lo racial, acusando a Arriaga de haber sido un traidor frente a su condición racial:

“Lo que sí me sorprende es que Arriaga Andrade atribuya mi celebrado triunfo sobre él a la “mística negra” cuando siendo él, como lo es, una combinación de mulato y mestizo, bien pudiera volver por su ascendencia negra, no traicionar a los suyos y ni destruir a su propia mística” (A.B.C, 1937, p.1)

Estas tensiones entre Córdoba y Arriaga permiten resaltar de manera clara las complejidades evidentes que existían en los discursos de la época. De nuevo, esta profunda ambigüedad refleja las formas contradictorias de lucha contra el racismo. En ciertos momentos, ambos políticos negaban la importancia de lo “racial”, (insistiendo en el hecho de que se interesaban en las injusticias que afectaban a los “pobres” más que a los negros)

En otros momentos, ambos resaltaban la relevancia de la oposición entre blancos y negros, como problemática central para la región chocoana.

Como hemos visto, en el Chocó hubo un cambio en el discurso. Los referentes raciales, que antes de 1930 no aparecían en la prensa, reflejó la aparición de nuevos perfiles sociales que trataron de obtener poder político y social.

Con la llegada de aquellos políticos negros, poco a poco el poder político y social empezaría a tener cambios, pues estas personas ocuparon posiciones importantes dentro del gobierno, lo que desplazaría paulatinamente a las clases blancas tradicionales. La salida de algunos blancos de la “carrera primera” hacia lugares como Bogotá, Medellín o Cartagena, generó que los negros del chocó ganaran control político-administrativo sobre la intendencia.

Los cambios se acentuaron cuando en 1947 se propició una fuerte victoria pues Diego Luis Córdoba logró, sin precedentes, una legislación que elevaba de categoría al Chocó, pues de intendencia empezaría a consagrarse como departamento. Logró esto contra los deseos de algunos congresistas y senadores quienes argumentaban que el Chocó no cumplía con los requisitos mínimos legales para ese estatus: “doscientos quince mil habitantes y quinientos mil pesos de ingreso anual” (Wade, 1997, p. 155). Este triunfo político aseguró la burocracia local y dio espacio al creciente grupo negro educado.

Peter Wade señala que el proceso fue lento, con una duración de casi tres décadas, con una descarga final en 1966 cuando un incendio quemó casi toda “La Primera”, destruyendo gran parte de lo que quedaba de las empresas comerciales de la elite blanca. “El tiempo en que todos conocían su lugar había terminado” (Wade, 1997, p. 156)

Conclusiones.

En Colombia, al principio del siglo XX, hubo una serie de debates sobre el regionalismo y las cuestiones raciales. En el ejercicio de construcción de la Nación, las elites blancas imaginaban a Colombia cada vez más como un país heterogéneo, diferenciando unas regiones de otras. Ciertas regiones como Antioquia eran ligadas a imaginarios contruidos alrededor de lo “blanco”, del “progreso” o del “desarrollo”, mientras que otras regiones, especialmente aquellas ubicadas en tierras bajas, se veían asociadas con lo “bárbaro” y lo negro”.

A pesar de que el Chocó ha sido una de estas regiones racializadas, hemos encontrado inicialmente con cierta sorpresa, que, en las primeras décadas del siglo XX, los discursos que se generaban en el interior de la región se caracterizaban más que todo por su silencio sobre la “cuestión racial”. Estos discursos trataban de valorizar la región, resaltando sus riquezas naturales, así como su posición geográfica, a partir de las cuales se podían generar beneficios en términos económicos para la región y para Colombia.

Sin embargo, con el avance de la investigación, hemos entendido que estos silencios no tenían por qué sorprendernos. Las personas que habían elaborado estos discursos, hacían parte de la “elite blanca” que, en este entonces, ejercía el control político y económico de la región (y dentro de la cual se resaltaban varias familias sirio-libaneses que se habían establecido en el Chocó y habían creado negocios comerciales en Quibdó). Es evidente que, por sus actividades económicas y políticas, los miembros de esta élite buscaban el “desarrollo” de la región, el cual pasaba, en su concepto, el avance de la malla vial que permitiera las comunicaciones dentro de la región (como en el caso de la vía a Istmina) así como con otras regiones de Colombia (y en particular Antioquia, que era generalmente presentada como el modelo a seguir). En este sentido, si los discursos de esta elite dejaban a un lado a los habitantes de la región (evadiendo por completo la cuestión racial), y valorizaban al solo territorio era sencillamente porque buscaban desmentir las percepciones negativas que se habían elaborado sobre el Chocó por personas de otras regiones.

A partir de los años 1930 surgió una ruptura en el discurso de la prensa regional, la cual se manifestó en la introducción paulatina del tema racial. El término “raza negra”, por ejemplo, que no era de uso frecuente en la prensa Chocoana antes de los años de 1930, empezó a ser mencionado regularmente. Este cambio temático reflejaba una transformación en el perfil social de aquellos redactores de los periódicos, especialmente los del A.B.C.

La prensa, que, como lo hemos visto, había sido dirigida hasta ese entonces por la elite blanca, empezó a incluir nuevos actores. Estos últimos hacían parte de lo que Teresa Martínez ha llamado una nueva “elite negra”, encabezada por Diego Luis Córdoba y otros políticos y escritores “negros” como Adán Arriaga y Ramón Lozano. Ellos habían realizado sus estudios universitarios en regiones fuera del Chocó y habían regresado a Quibdó en los años 1930 para gestionar el inicio de sus actividades políticas.

Sin embargo, si la introducción de las cuestiones raciales representaba una innovación mayor en la producción periodística chocoana, podemos resaltar su carácter paradójico. Por una parte, se puede insistir en el hecho de que, en muchos de estos discursos, la “cuestión racial” no lograba autonomizarse de la “cuestión social”. Diego Luis Córdoba, el principal líder en esta época, buscaba por ejemplo evidenciar en sus intervenciones el contexto de relaciones desiguales que caracterizaba al Chocó. Sin embargo, las influencias marxistas propias de su formación política lo conducían a destacar más el aspecto social que racial de estas desigualdades.

Por otra parte, en los años de 1930 y 1940, el discurso nunca rompió con el registro anterior sobre la valorización del territorio, destacando la riqueza del suelo y el progreso que la región debía tener de la mano con el aprovechamiento de aquellos discursos.

Bibliografía.

Textos.

- Appelbaum, N. (2008) *Dos plazas y una nación: Raza y colonización en Riosucio y Caldas 1846-1948*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Arias, J. (2005) *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Uniandes.
- Bonet, J. (2007) *Por qué es pobre el Chocó*. Bogotá: Banco de la Republica.
- Caicedo M. (1985). *Quibdó de los Recuerdos*. Medellín: Editorial Lealón.
- Gonzales, F. (1998) “*Sirio-libaneses en el Chocó. Cien años de presencia económica y cultural*” Boletín cultural y bibliográfico, Volumen XXXIV, no 44: 1-3.
- Hernández, J. (2010) *La chocoanidad en el siglo XX. Representaciones sobre el Chocó en el proceso de departamentalización*. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Leal, C. (2010) *Historias de raza y nación en América Latina*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Leal, C. (2007) Recordando a Saturio. Memorias del racismo en el Chocó. *Revista de Estudios Sociales*, 27, 76-93.
- Martínez, T. (1983). *Biografía de la Vida de Diego Luís Córdoba*. Medellín: Fondo Rotatorio de la Policía Nacional.
- Martínez, T. (1983). *Mi cristo negro*. Medellín: Fondo Rotatorio de la Policía Nacional.

- Mosquera, J. (2015) *Diego Luis Córdoba: Mito y Realidad. Historia de las luchas de los chocoanos por la creación del departamento del Chocó 1830-1947*. Bogotá: Banco de la Republica.
- Muñoz, C. (2011) *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Navia, C. (2007). *Análisis del discurso de Foucault*. Bogotá: Editorial Norma.
- Parsons, J. (1979) *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Academia colombiana de Historia.
- Pisano, P. (2010) La condición de las mujeres en el discurso político chocoano. Raza, género y clase en un contexto discriminatorio a mediados del siglo XX. *Anuario de Historia social y cultural*, 30, 65-75
- Rausch, J. (2003) Diego Luís Córdoba y el Surgimiento de la Identidad Afrocolombiana a mediados del Siglo XX. *Revista Historia y Sociedad*, 40, 67-68.
- Rivas, César. (1985) *Perfiles de Diego Luis Córdoba*. Medellín: Editorial Lealon.
- Urrea, F (2011). La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del Siglo XX y la primera década del XXI. *Revista de Estudios Sociales*, 39, 26.
- Velázquez, R (1985) *Las memorias del odio*. Medellín: Fondo Rotatorio de la Policía Nacional

- Wade, Peter (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Wade, Peter (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Fuentes en internet:

- Color de Colombia, “Somos Colombianos como los demás: Diego L. Córdoba (1961)” Citado en:
<http://blogs.elspectador.com/republicadecolores/2012/04/30/somos-colombianos-como-los-demas-diego-luis-cordoba-en-1961/>. Recuperado 30 de octubre de 2015
- Sobre Armando Solano. Paipa 1887-1957 “[en línea], disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-883480>, recuperado: 30 de noviembre de 2014 Diciembre.

Fuentes primarias

- A.B.C (1935, 21 de octubre) “Sobre acción democrática”, Quibdó, p.1
- A.B.C (1938, Periódico ABC, marzo 10) “El proyecto del Cordobismo, p. 1
- A.B.C (1945, 30 de noviembre) “Después de una interesante discusión el proyecto sobre el departamento del Chocó, pasó a una nueva comisión”, Quibdó, p.1
- Arriaga, Andrade (1937, 6 de marzo) “Un Cordobista engañado” en A.B.C, Quibdó, p.2
- Arriaga Andrade (1938, 30 de noviembre) “La situación real del Chocó” en A.B.C, Quibdó, p.3

- Córdoba, Diego Luis (1935, 29 de julio) “Mensaje al pueblo Chocoano” en Periódico A.B.C, Quibdó, p. 2
- Córdoba, Diego Luis (1937, marzo 5) “Entrevista a Diego Luis” en A.B. C, Quibdó, P.1
- Córdoba, Diego Luis (1937, 8 de agosto) “Respuesta a Adán Arriaga” en A.B.C, Quibdó, p. 1
- El Chocó (1920, 5 de octubre) “El Chocó hacia adelante”, Quibdó, p. 4
- El Chocó (1907, 5 de octubre) “La autonomía del Chocó”, Quibdó, p. 3
- Ferrer, Mario (1924, 29 de enero) “Las urgencias que tiene la región”, en A.B.C, Quibdó, p.2
- La Opinión (1947, 8 de noviembre) “El departamento del Chocó” Quibdó, p.4
- Lozano, Ramón (1933, 24 de junio) “Sobre la unión del Chocó” en A.B.C, Quibdó, p. 1
- Meluk, Alfonso (1918, 14 de octubre) “Nobleza obliga” En Revista Semanal, Quibdó, p.28.
- Meluk, Armando (1935, 8 de agosto) “Las clases en Quibdó” en A.B.C, Quibdó, p. 1
- Orrego, Carlos (1907, 5 de octubre) “Chocó Mortífero” en El Chocó, Quibdó, p. 3
- Revista Semanal (1918, 7 de octubre) “El departamento del Chocó y la defensa nacional”, Quibdó, p. 1 (17)
- Revista Semanal (1918, 14 de octubre) “El Chocó y sus exportaciones “Quibdó, p.1

- Revista Semana (1943, 7 de octubre) “Departmentalicemos al Chocó”, Quibdó, p.4.
- Vargas, Miguel (1918, 28 de octubre) “Carta abierta” en Revista Semanal, Quibdó, p, 29.